

# **Autoorganización, valores, patrones sociopolíticos y de interacción social. Una interpretación de la dinámica social institucional-comunitaria.**

**Ovidio D´Angelo Hernández<sup>1</sup>**

## **Introducción.-**

La manifestación de prácticas cotidianas, relaciones y valores sociales, en las personas y grupos poblacionales, ocurre en una trama compleja de interacciones entre diversos factores de la realidad social y en la interacción de procesos de nivel micro, meso y macrosocial. No dependen sólo de una política educativa y de las buenas intenciones de los agentes socializadores. Ellos están saturados de la realidad misma de las prácticas sociales y las políticas diversas en todos los ámbitos de la sociedad.

Es así que, en los procesos microsociales, se anidan prácticas y patrones de interacción social, representaciones e imaginarios sociales que, aunque parten de tradiciones propias, están en interjuego con referentes ideológicos y prácticas macrosociales, ya sean institucionalizadas o no, de manera que estas prácticas y representaciones en lo micro están transversalizadas por los referentes de más alto nivel: lo macro está en lo micro –y viceversa, en alguna medida- (Morin. E. 1990). Todo ello impacta en la formación de valores en los grupos sociales. En el trabajo se analizan algunas consecuencias de estas interconexiones en el ámbito comunitario de nuestra realidad actual.

## **Las prácticas cotidianas macro-micro y la dinámica social comunitaria.-**

No es posible moverse en dimensiones paralelas –como universos contradictorios que intenten articularse-; esto es, por un lado la realización de una práctica extendida de enfoques emancipatorios a nivel de las comunidades, que propician el protagonismo de los actores sociales populares, junto a un sistema social centralizador que promueve la gestión desde las instituciones del Estado, como vía fundamental. De manera que, lo último se

---

<sup>1</sup> Ponencia a Evento provincial psicología y sociedad-Dic. 12

convierte en el freno de lo primero, impidiendo tácitamente su despliegue natural.

Las organizaciones sociales, políticas y de masas, representadas en sus bases a nivel de cuadra, comunidad y localidad operan en la práctica, básicamente, como “poleas trasmisoras” que transmiten orientaciones y son guiadas desde el Centro; en muchos casos, ello obvia la característica idiosincrásica de las comunidades reales en que se ubican y las particularidades de sus necesidades, problemas y tradiciones propias. Esas organizaciones actúan con líneas y metas más o menos fijas y homogéneas para toda zona del país y descansan en una conducción y membresía alineada en esas visiones. De esta manera, las posibilidades de generación de valores de autonomía, pertenencia y compromiso social, entre otros, se ven afectados por la propia dinámica de los procesos socialmente centralizadores.

Por otro lado, la falta de concertación entre organizaciones sociales y entre instituciones que tienen definidas cada una sus propios objetos y tareas, ocasiona una gran fragmentación en las direcciones del trabajo social, que contribuyen a desenfocarse de las necesidades poblacionales comunitarias y sus temas de interés y urgencias. A pesar de directivas de la Asamblea Nacional para el enfoque del Trabajo Comunitario Integrado por los representantes de los gobiernos locales y consejos populares, la estructuración desconectada y difusa de las tareas de las organizaciones sociales, impide, en gran medida su realización y, con ello, la formación de valores de integración social y solidaridad en las personas, se ve constreñida, desarticulada y carente de sentido de cohesión y pertenencia social sólida.

Asimismo, las prácticas de transmisión burocráticas, típicas de las instituciones del Estado, permean toda la trama institucional hasta la localidad y las comunidades, así como sus relaciones con la población, de manera que el verticalismo de ordeno y mando de nivel macro se instala en las organizaciones e instituciones de nivel meso y micro, contribuyendo al irrealismo y no protagonismo de las bases sociales en la solución de sus problemas vitales.

En el ámbito de la subjetividad social determinados arquetipos van conformando parte del imaginario social, constituyendo límites del actuar colectivo junto a las tradiciones culturales cotidianas; por ejemplo, las creencias sobre lo que se puede y no se puede decir o hacer en determinado momento –

o lo que es ideológicamente punible-, los tabúes dados como preconceptos asimilados –desde las consignas de los medios de comunicación social, la enseñanza doctrinal escolar, hasta las prácticas cotidianas de las organizaciones sociales, etc.. Todo ello constituye un medio de naturalización, de desplazamientos de sentidos sociales, etc., de situaciones que terminan por considerarse “que así debe ser”; eso abarca, desde la naturaleza de las relaciones sociales vigentes hasta normas menos trascendentes de la vida cotidiana, lo que afecta todo el proceso de socialización y la construcción de valores sociales legítimos de *autonomía, solidaridad y compromiso social auténtico*.

Paralelamente a ello -como efecto recursivo del principio de la ecología de la acción (E. Morin, 1994)-, basado en la naturaleza de los procesos sociales autoorganizativos espontáneos, van surgiendo “unas maneras de hacer” como alternativas a las normas estrictas impuestas. Ellas recorren toda una amplia gama de patrones y comportamientos sociales: desde la anomia, la incredulidad, el desentendimiento, el no compromiso social, el mercadeo informal y otras formas más dañinas de relacionamiento social, que encuentran su expresión en el deterioro de valores sociales positivos.

Esto quiere decir que la sociedad, al configurar dos escenarios de convivencia: uno oficial declarado y otro virtual cotidiano, cada uno con sus propias reglas, plantea la exigencia a sus ciudadanos de desempeñarse en dos realidades: la oficial declarada y la cotidiana, con sus propias reglas cada una; deben vivir, o asumiendo la esquizofrenia social en la que no se conjugan los dos modos de hacer y pensar, o creando sus propias defensas y compatibilizando sus comportamientos en ambas esferas de vida, dando lugar a la doble moral, a la simulación, a la corrupción, al oportunismo y otros males.

Por eso, se requiere una comprensión hologramática de articulación de procesos de carácter micro, meso y macro sociales pero, además, la consideración de dinámicas sociales complejas, multirrelaciones sistemas-entornos, incertidumbre y azar, intervenciones de procesos intencionales y espontáneos, etc.

De aquí la necesidad y prioridad en el replanteamiento de la comprensión del cambio social en sus finalidades, que a nuestro juicio son las de un desarrollo humano social hacia fines emancipatorios.

Las potencialidades de despliegue pleno del ser humano y los colectivos se dan a través de la formación para la **autonomía**: el asumir las propias direcciones de vida, en vinculación con las necesidades y determinaciones sociales diversas y la oportunidades del contexto social; esto es, el convertirse en sujeto autodeterminado y responsable de si mismo y del conjunto, con una alta conciencia de ciudadanía.

Apostamos por una conceptualización de **Autonomía Integradora** en lo individual, grupal, institucional y social. Al construir el término estamos apuntando a la promoción de las siguientes características, en esos diversos planos:

***-Autodeterminación contextual***

***-Independencia en la diversidad***

***-Criticidad interpretativa de la realidad social***

***-Apertura a alternativas múltiples***

***-Responsabilidad y solidaridad social***

***-Compromiso ético humano emancipatorio***

***-Integración social en la diversidad y la contradicción***

***-Dialéctica de construcción social abajo-arriba, arriba-abajo.***

***-Empoderamiento para la autogestión social.***

***-Desarrollo de subjetividades y patrones de interacción social creativos-emancipatorios.***

Así, el objetivo de la transformación social en una concepción socialista emancipatoria estaría encaminado a potenciar el **desarrollo social humano integral**, multifacético, armonioso, que implica la creación de condiciones apropiadas (en el nivel del individuo, de lo micro y macrosocial y en todos los campos de la actividad humana) para el disfrute de las actividades y relaciones sociales, el despliegue de las potencialidades propias, el logro de valores de dignidad humana y solidaridad.

El objetivo del desarrollo humano no es otro que el del mejoramiento y desarrollo de la calidad de vida material y espiritual de las personas y la sociedad –lo que toca esencialmente la construcción de valores, como núcleo de las subjetividades y prácticas sociales-.

## **Los Lineamientos de Actualización del Modelo socioeconómico cubano en la perspectiva de desarrollo comunitario y de valores.-**

Es obvio que para lograr ese desarrollo social humano integral, es necesaria la articulación entre las esferas social, cultural, económica, jurídica, política, etc. De manera que este es un aspecto tangencialmente referido en nuestras investigaciones y que se encuentra colocado en la agenda de transformación de la realidad nacional, con más fuerza a partir del Modelo de actualización económico-social aprobado en 2011.

Ya habíamos constatado –además de las trabas burocráticas y otras pautas institucionales conformadoras del modo de dirección nacional- que el espacio económico-institucional-social del desarrollo a nivel comunitario –local, territorial, etc.- presenta un nivel deplorable o al menos, limitado. Los Lineamientos ponen énfasis en nuevas formas de gestión (sobre todo no estatal y, especialmente el cuentapropismo y potenciales formas cooperativas), que pueden reactivar la vida económica de las comunidades.

Sin embargo, el camino no está exento de contradicciones y de posibles involuciones. Baste mencionar el retraso relativo de las formas cooperativas urbanas y comunales respecto a la extensión rápida del cuentapropismo, o el estancamiento, también relativo, de las formas de gestión colectiva en las empresas estatales, o del despliegue de la autonomía local enunciada, entre otros temas, de los cuales depende el curso posible de la sociedad.

Entonces, la promoción más decidida de las formas colectivas de relación público-privado –incluidas nuevas formas de asociatividad entre sector privado-Estado y privado-comunitario, entre otras-, de formas cooperativas de gestión de la producción y servicios, la realización de nuevas formas de propiedad o gestión colectiva de los trabajadores en las actuales empresas estatales –más allá de su descentralización y separación Estado-empresas- podría hacer posible una mayor reactivación socioeconómica de las comunidades laborales o poblacionales, con un papel social-comunitario más activo de los diferentes actores del sistema productivo y social.

En esas nuevas condiciones, estarían dadas las oportunidades para la autoorganización y desarrollo integral comunitario, desde la participación activa e interesada, individual y socialmente, de sus trabajadores y pobladores. Podría ser que las formas autogestionarias económicas, en estrecha

vinculación con los grupos gestores, consejos populares y gobiernos locales más autónomos, fueran las fórmulas que propiciaran, entonces, tanto la mejora de las condiciones sociales de vida de la población como su sentido de pertenencia y de participación comunitaria.

Por otra parte, en relación con la formación de valores, no sólo el sentido solidario de pertenencia comunitaria, sino el desarrollo de potencialidades de autonomía y de asumir sus propios destinos, de manera responsable, podrían ser impactos muy positivos de esta concepción socioeconómica. Ello contribuiría a contrarrestar el fenómeno del posible crecimiento de la conciencia individualista que promueven los negocios privados –por su naturaleza propia-, amén de que se trate de actividades necesarias y socialmente útiles, que deban seguir existiendo para dar algunas oportunidades sociales.

El concepto de **autogestión social**, que constituye una dirección importante de la *Autonomía Integradora*, se orienta a su despliegue en los procesos instituyentes de las prácticas cotidianas y la subjetividad social vinculadas a la conducción de los procesos institucionales, económicos y sociales por los propios actores significativos.

En esta línea, el logro de la autotransformación social supone trabajar activamente en la formación de competencias proactivas con los sujetos sociales que, por su posicionamiento en los sectores potenciales de desarrollo de las instituciones, tienen la posibilidad de empoderarse para el redimensionamiento de su acción social y ejercer la función de la crítica y acción social profunda con relación a los programas, plataformas y visiones de los diferentes sectores y sujetos sociales.

En consecuencia, este enfoque transformador promueve un tipo de interacción social basada en el respeto mutuo, el razonamiento, la cooperación, la aportación constructiva y la coherencia ética, en los que se despliega en su totalidad la persona como ser humano social, lo que tributa a valores esenciales de autonomía, solidaridad y compromiso social auténtico.

Se trata, entonces, y articulada con los conceptos anteriores, de la necesidad de creación de una nueva **cultura reflexiva-creativa emancipatoria** que fomente la identidad a partir de la diversidad, que tienda hacia una sociedad que propicie el libre desarrollo de personas que se sientan identificadas con sus raíces y valores nacionales y culturales, lo que supondría otra calidad de "participación"

responsable, reflexiva y creativa en toda la extensión del proceso de elaboración, toma de decisiones y su control social.

La formación de esa conciencia-praxis crítica, instituyente de nuevos tipos de relaciones sociales, conformaría el imaginario social y las instituciones nuevas que propicien una construcción emancipatoria individual y social.

La expresión de la conciencia crítica en el sentido emancipatorio que referimos implica formas de participación social plenas, posibilidad de asociatividad amplias para ejercerlas, responsabilidad social por la totalidad y por el entorno inmediato. Vista de esta manera, la construcción de nuevas subjetividades-praxis sociales puede tomar sus contenidos de los contextos institucionales diferentes en los cuales emergen para fomentar su crítica y creatividad sistemáticas, con lo que se requiere la elaboración de normas de compromiso, consenso-concertación y responsabilidad social solidarias muy especiales.

### **A manera de conclusión abierta.-**

En las investigaciones de los procesos de transformación comunitaria, que hemos abordado en nuestro trabajo, se identificaron factores y procesos que inciden en la organización social de la vida comunitaria. Ellos son de carácter físico-material-ambiental, económico, organizativo-estructural, cultural, político, jurídico, etc.; afectan en su conjunto condiciones de vida material y espiritual y relaciones sociales en la comunidad. Asimismo, se han llevado a cabo múltiples investigaciones y prácticas de transformación comunitaria en el proyecto –de similar manera que ocurre en otras investigaciones y acciones comunitarias en el país- que parten del diagnóstico de los problemas sentidos por los ciudadanos, los cuales tienen que ver con ese complejo entramado de factores, procesos y situaciones señalados.

En este marco de análisis: ¿cómo abordar en la comunidad los problemas de la desvinculación juvenil del estudio y el trabajo, por ejemplo, si no están creadas las posibilidades auto-generativas y no puede contarse más con la amplia oferta centralizada del empleo estatal habitual?, ¿cómo es posible involucrar la participación popular, las organizaciones sociales y las comisiones de gobierno en la solución de estos problemas si estas tienen normadas sus posibilidades de acción al respecto, en otras direcciones?, ¿no son las condiciones

materiales básicas de vida aquellas que generan la posibilidad de escalar a un peldaño de desarrollo social que haga posible que las potencialidades de desarrollo en los campos socio-cultural y otros sea complemento y no un sustituto –provisorio, en muchos casos- de la acción comunitaria social más integral?

Sin pretender generalizar las experiencias realizadas, ni hacer un balance de los logros y déficits actuales de los proyectos comunitarios, podemos afirmar que su realización está dejando como saldo la necesidad de cambio del modelo social –en lo macro y en lo micro- y de las prácticas de su realización. Esto se conecta con las posibilidades del Modelo de Actualización Económica-Social en curso, y su solución estará en dependencia de las vías perspectivas que el mismo siga.

El énfasis en grupos gestores de proyectos socioculturales y de desarrollo local, talleres de transformación de barrios y otras experiencias ha potenciado las posibilidades de autogestión de diversos grupos sociales populares, y fomentado una mentalidad de actores protagónicos del hecho social –aún se trate del entorno inmediato, y con efectos limitados, en que realizan sus acciones-.

Sin embargo, el carácter incompleto y fragmentario de esas vías de participación popular distan aún –salvo, en cierta medida, en algunas experiencias locales del interior del país- de lograr una integración de procesos socioculturales, económicos, políticos, institucionales, que dependen de normativas de nivel superior.

A lo largo de la sistematización de los resultados de nuestras investigaciones hemos enfatizado que el tema de valores resulta de la acción conjugada de múltiples fenómenos contextuales: materiales, organizativos, institucionales, normativos, etc. y otros de carácter subjetivo social, de manera que no se limita a una forma de expresión simple, ya sea individual o colectiva, ni es reducible en sus perspectivas de transformación, a la práctica educativa, a la prédica social o a la difusión mediática; si bien estos factores favorecen el proceso de formación y transformación de valores, son las relaciones y prácticas cotidianas institucionalizadas o no, así como la experiencia directa de las condiciones

sociales y materiales de vida, las que marcan el camino en que estos se expresan en la realidad.

Por otra parte, las expresiones de valores se expresan como configuración de diversos procesos propios de la subjetividad individual y social: necesidades, intereses, motivaciones, prácticas cotidianas, etc. por lo que resulta un fenómeno extraordinariamente complejo e interpretativo a la luz de una visión comprensiva hologramática.

De manera que hemos tratado de interpretar las dimensiones de valores asumidas a partir de estos referentes complejos en que ellas se manifiestan.

En los análisis se han puesto de manifiesto una serie de dificultades existentes en la concepción de las organizaciones sociales y en otras instituciones como la familia y las instancias de gobierno, con respecto a la promoción de una participación social protagónica de los actores sociales de base en el ámbito cotidiano comunitario, que provea de una motivación proactiva a partir de los intereses y necesidades de los grupos sociales; en nuestro caso, de adolescentes y jóvenes fundamentalmente.

El predominio de un estilo autoritario y verticalista y la promoción de una participación de carácter sólo movilizador en torno a tareas diseñadas desde el centro, son característicos en nuestras relaciones sociales organizacionales y comunitarias. Ello limita la real involucración de la población en el ejercicio de las acciones de transformación, en la toma y control de las decisiones fundamentales que les competen.

En los resultados de investigación-transformación se observan las dinámicas de las subjetividades-prácticas sociales y comunitarias en las interacciones entre diversos actores sociales e instituciones sociales, como un aspecto problemático de nuestra realidad actual. El énfasis en adolescentes y jóvenes, en sus vínculos intergeneracionales con otros grupos sociales, es uno de los componentes de esas investigaciones, por la importancia de las generaciones futuras en el decursar de nuestro proceso social.

Se han destacado los valores: **Autonomía (independencia-sometimiento), Solidaridad (inclusión-exclusión) y Compromiso social (autenticidad-anomia)**, del espectro valorativo posible, porque en

ellos se puso el énfasis en nuestras investigaciones y, de alguna manera, resumen y articulan conglomerados valorativos importantes en el presente momento histórico de nuestro país.

### **Hacia una cultura reflexivo-creativa, participativa y de autogestión social.-**

Particular importancia le conferimos a las acciones transformadoras iniciadas en las distintas líneas de investigación, a la promoción del sentido de pertenencia e identidad comunitarios y a los imaginarios asociados, a la formación y empoderamiento de los adolescentes y jóvenes en prácticas y valores positivos de relación comunitaria, que han constituido experiencias interesantes -perfectibles pero prometedoras- de convivencia social basada en el protagonismo y la iniciativa de estos grupos sociales, que es aportadora a los valores sociales positivos.

En el diálogo reflexivo-creativo (como diálogo intergeneracional intercultural), aplicado al campo de las actividades y problemas concretos de las comunidades y otros sociales más generales, cada generación adquiere conciencia de sí misma y de la otra, de la transitoriedad y relatividad de sus posicionamientos y subculturas; estos son valores que se actualizan, que se entienden como fundantes de la vida más allá de las diferencias puntuales; o dicho de otro modo, es posible que estas diferencias adquieran nueva dimensión producto de un intercambio que contribuye al enriquecimiento de todos.

Este proceso, en que los valores se ponen en juego, conlleva tensiones y momentos de conflictos propios de una construcción particular de la vida en determinados contextos históricos culturales que imprimen su impronta a cada generación. Ello trae consigo diferencias, en ocasiones rigideces en los análisis, prejuicios y estereotipos con relación a las posiciones de los demás, pero estas actitudes son susceptibles de ser transformadas en la situación de diálogo aún con la carga de angustia y riesgo que puedan contener.

En el diálogo intergeneracional hemos observado el aprendizaje de valores de compromiso social y con los otros, desde la escucha, la colaboración, una nueva actitud de posicionarse ante el otro y la realidad a partir de la

comprensión de “otra verdad”, en una nueva manera de considerar lo que hasta el momento se creían verdades constituidas e inamovibles. La reafirmación generacional se convierte en condición de la construcción de autonomía propia, basada en el respeto y el compromiso social por las tareas comunes. Se aprende a transmitir ideas, a valorar el impacto que se tiene en los demás, a trabajar en colectivo, a construir proyectos de vida comunes y a generar valores reales de solidaridad.

### **Bases de la democracia popular desde las comunidades.-**

El enfoque asumido, no sólo comprensivo, sino transformador de la realidad, requiere de una perspectiva compleja (en la política y en la investigación) que potencie la interconexión entre los fenómenos de un mismo nivel (micro) y, de éstos, con los de niveles meso y macrosocial.

Para realizar ese enfoque se necesita la construcción de una Visión de país, concertada socialmente, y de sus escenarios de desarrollo social posible – proceso que se continuó recientemente con la propuesta de Lineamientos de la Economía y que requiere de su encausamiento desde la participación popular y de los trabajadores, más amplia-.

No obstante, una interpretación de conjunto con procesos sociales y políticos, de carácter general, interpretados en clave emancipatoria, pueden formar las bases de una renovada democracia socialista.

La transformación comunitaria y de la realidad social total están íntimamente relacionadas; las medidas y acciones de cambio en el nivel macro deben crear los espacios apropiados en lo meso y microsociales, de igual manera que en este nivel los procesos de transformación aporten y se afiancen, de manera sostenible, a la legitimación de políticas para la realización de una sociedad de progreso y desarrollo, encaminada a promover los procesos emancipatorios que propicien mayores cuotas de felicidad humana.

En la proyección actual y perspectiva, en nuestro trabajo se apuesta por cuatro líneas fundamentales de acción de la investigación-transformación social de nivel comunitario-local, en concertación con las políticas correspondientes, a partir de las cuales se podría hacer realidad un desarrollo de valores, cimentado en la articulación coherente de las subjetividades sociales y la realización de prácticas colectivas cotidianas:

- La promoción de formas de autoorganización positiva de agenciamiento social.
- La promoción de formas de diálogo e interconexión entre los diversos actores comunitarios, como proceso de gestión social conectiva de los problemas y perspectivas de desarrollo de proyectos de vida grupales y comunitarios.
- La experimentación de formas de gestión y apropiación socializadoras del trabajo y de su autogestión por los actores de la comunidad.
- La realización de procesos colectivos de interconexión y autogobierno empresarial, local y comunitario.

Se apuesta a que la transformación comunitaria y de la realidad social total estén íntimamente relacionadas, lo cual debe garantizarse por medio de la conexión entre la política social y la proactividad de los actores sociales de base, de manera que se realice una concepción de sociedad básicamente autogestora y emancipatoria.

#### **Bibliografía básica:**

- Beltrán Díaz, A. & Serrano López, R. 2010. *Desvinculación juvenil. Un diagnóstico comunitario en Buenavista*. (Tesis inédita de licenciatura). Universidad de La Habana, Cuba.
- Castilla García, C, Moretón Espinosa, Y. & Rodríguez Ortiz, J.M. 2011. *Socialización en valores en el Sistema de Educación cubano*. (Material inédito). Informe de investigación CIPS.
- Cruz Y.-2008 "Participación pioneril desde una perspectiva psicosocial. Estudio en una escuela primaria de la comunidad de Buenavista", Informe de investigación inédito.- CIPS, La Habana.
- D'Angelo, O.-2001.- *Sociedad, Educación y Desarrollo Humano*, Edit. Acuario, La Habana.
- D'Angelo, O., 2005.- *autonomía Integradora. El desafío ético emancipatorio de la complejidad*. Edit. Acuario, La Habana.

D'Angelo O, Lorenzo K, y Cruz Y.- 2006-Experiencia de transformación con Grupos de diálogo Intergeneracional.- Informe de investigación inédito, CIPS, La Habana.

D'Angelo, O.- 2009.- La subjetividad social. Desafíos para su investigación y transformación.- Anuario CIPS.- Ed. Acuario, La Habana.

D'Angelo, O. 2010a.- Marco teórico metodológico del desarrollo de la subjetividad social y la participación comunitaria. Informe de investigación inédita, CIPS, La Habana.

D'Angelo O. y otros.- 2010b-Integración de investigaciones del Desarrollo de subjetividades y transformación comunitaria.- Informe de investigación inédito. CIPS, La Habana.

De Armas J. P.- 2011.- Buenavista imaginada. Análisis cultural sobre la comunidad de Buenavista desde la perspectiva de los imaginarios. Informe de investigación en proceso.- CIPS, La Habana.

Freire, Paulo.- , 1982 La educación como práctica de la libertad. Ed. Siglo XXI, México.

González F. et al, 1989.- La personalidad su educación y desarrollo, Ed. Pueblo y Educación, La Habana.

López Calcines, C., D'Angelo O.- 2008. *Participación Social Comunitaria de jóvenes de Buenavista: su mirada desde un enfoque psicosocial.* (Informe inédito-CIPS; Tesis inédita de maestría: tutor O. D'Angelo). Universidad de La Habana, Cuba.

Morales M. Blanco C., del Prado M.-2009.Una mirada Una mirada a la crisis de valores en la actualidad cubana desde la familia y la escuela como agentes socializadores. Edit.

Morin E., 1990. Introducción al pensamiento complejo. Gedisa, Barcelona.

----- 1994 Ciencia con conciencia. Editorial Anthropos. Barcelona.

Rodríguez M.- 2010.- Estudio de la identidad barrial de los pobladores del barrio de Buenavista.-Tesis de maestría- Fac de Psicología.- UH.

Sotolongo P.L.2007- Complejidad social y vida cotidiana. E. Acuario, La Habana.